



Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA (TFL)
Licenciatura en Periodismo

La desmitificación del género gauchesco a través del humor

Análisis e interpretación de la historieta Inodoro Pereyra

Alumno: Patricio Alejandro Rodríguez

Directora de Periodismo: Lic. Érica Walter

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística

Comisión: Quinto Periodismo Turno Noche

Fecha: Noviembre de 2011



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A Mamá

ÍNDICE

1. Prólogo: 3
2. Un poco de historia de la historieta gauchesca: 5
 - a) Primera parte: los gauchos serios: 5
 - b) Segunda parte: los gauchos cómicos: 10
 - c) El panorama editorial que antecede a la tira: 11
 - d) Contexto social y político previo a su aparición: 13
3. Contextualización teórica: 14
 - a) Humor gráfico: 14
 - b) La historieta como género híbrido: 15
 - c) La imagen y el texto: 16
 - d) Cultura visual: 17
 - e) Análisis del discurso: 19
 - f) El lenguaje de la historieta: 21
 - i. Lenguaje gauchesco
 - ii. Los diálogos y la narrativa
 - g) Recursos lingüísticos: 23
 - i. Juego de palabras
 - ii. La parodia
4. Fontanarrosa se lo cuenta: 26
 - a) La narrativa: 29
 - b) Industria Cultural y Nuevo Periodismo: 30
5. Introducción al análisis: 32
6. Categorías de análisis: 33
 - a) Tema / Historia /Acción: 34
 - b) Tiempo y Espacio: 36



- c) Personajes: 42
- d) Desenlace / Remate: 50
 - i. Aventuras continuadas: 51
 - ii. Tipos de remate: 53
- e) Recursos gráficos: la iconicidad: 55
 - i. El estilo de dibujo: 56
 - ii. Composición de la viñeta: encuadre: 57
 - iii. Convencionalismos: 58
- f) Referencias: 58
- g) Lenguaje Gauchesco: 61
- 7. Análisis por Etapas: 63
 - a) Etapa Hortensia: 63
 - Cuando se dice adiós* (primer episodio): 66
 - b) Etapa Mengano: 69
 - c) Etapa Siete Días: 71
 - d) Etapa Clarín: 73
 - i. Ruptura del pacto ficcional: 75
 - ii. El crecimiento del antihéroe; desmitificación del gauchó: 77
 - iii. La caída del arquetipo gauchesco: 78
 - iv. Del humor a la crítica socio-política: 78
- 8. Conclusiones: 85
- 9. Bibliografía: 90
- 10. Índice: 92
- 11. Apéndice: Análisis categorizado de episodios

FIN

PRÓLOGO

Desde el momento en que lo abordé, no quería que este trabajo fuese el medio para alcanzar un fin. Menos aun quería que se convirtiera en una obligación tortuosa a la que debía responder con obediencia. Más bien pretendía que se tratase de la conclusión de un proceso que inicié a los diecinueve años y que transité con vocación, sacrificio y mucha satisfacción. Podría definirlo como el final formal de una instrucción académica. O el comienzo del aprendizaje de la vida. De cualquier forma, espero haber logrado ese propósito.

Debo confesar que no fue fácil llevar adelante este desafío. Entre los años 2005 y 2008 me enmarañé en idas y vueltas con distintos temas de tesina, deambulando entre un proyecto y otro, comenzando a desarrollar los trabajos e interrumpiéndolos, algunos en seguida, otros con algún progreso logrado. Estuvieron primero en mi mente y luego en sendos proyectos: *Mafalda*, el chiste político de Nik, el nuevo folklore argentino, un estudio del suplemento “Enfoques” de *La Nación*, entre otros. La tiranía de los horarios laborales y la pérdida de ritmo académico, sumados a una motivación inestable, fueron quizás las razones más fundadas de este enriedo y tiempo prolongado sin producción.

A comienzos de 2008 decidí cortar por lo sano, enterrar los proyectos inconclusos y concentrarme en un solo, el que más tuviera que ver conmigo: la historieta, el humor gráfico, lo creativo y, por encima de todo ello, lo gauchesco (soy devoto de este género literario). A los pocos días, arribé a mi casa con el imponente libro de *20 años de Inodoro Pereyra* bajo el brazo.

Así comencé a leer, reír, releer, analizar e interpretar cada uno de los episodios que conforman el mencionado tomo que compendia 20 años de publicaciones de la historieta, utilizando un método analítico fundado en la interpretación del discurso humorístico en primer término, y luego en la observación sistemática de determinados elementos –a los que he denominado categorías de análisis- que componen la estructura de la tira.

Para el análisis del discurso, decidí establecer cuatro etapas de estudio, que refieren a los medios gráficos en que fue publicada la tira: *Hortensia*, *Mengano*, *Siete Días* y *Clarín*. De esta manera, fueron puestos bajo la lupa aproximadamente quinientos episodios, separados por sus respectivas etapas de publicación. La razón de esta disposición se sostiene en dos premisas: en primer lugar,

porque tanto la estructura narrativa como la iconicidad de la saga presentan notables diferencias en estos cuatro períodos. En segundo término, se buscó revelar el efecto o influencia ejercido por el Medio de Comunicación en la producción de la historieta.

Habiendo definido el tema y el método más adecuado para desarrollarlo, comencé en forma entrecortada hasta que nuevamente caí en la postergación de la monografía para atender cuestiones “más inmediatas”. Las rutinas de la vida y los imprevistos del destino son a veces escollos muy traumáticos cuando la motivación y la constancia flaquean. Pero en esta oportunidad, pese a que la inspiración no siempre acompañó, mantuve la convicción de haber acertado con el tema y persistí hasta concluirlo.

En fin, no pretendo que este trabajo monográfico final sea un tratado analítico sobre el humor gauchesco ni sobre la obra de *Inodoro* (quizás en alguna instancia lo he encarado de ese modo; he ahí mi error, como el de muchos: sobredimensionar la tesina), pero sí mi intención fue pergeñar un escrito compacto, ordenado y reflexivo que aportara observaciones y conclusiones útiles sobre un género riquísimo en contenidos y flaco en materia de estudios teórico-prácticos (al menos en relación con otros géneros del humor).

Espero que mis aportes estén a la vista, resulten claros y sirvan de guía para quienes amamos el séptimo arte: la historieta. Y, por supuesto, para la reivindicación del género gauchesco en una de sus más atípicas expresiones: el humor. Gracias Inodoro y Mendieta por hacerme reír en tiempos difíciles de inspiración; gracias Fontanarrosa por revelarnos que la creatividad puede ser ilimitada.

UN POCO DE HISTORIA DE LA HISTORIETA GAUCHESCA

En consonancia con la estructura de análisis por etapas que desarrollaremos en esta monografía, podríamos dividir a la historia del gaucho en nuestro territorio en tres etapas: gaucho solitario o *matrero*, gaucho fortinero y gaucho de estancia.

A grandes rasgos estas tres etapas gauchescas son las que más ha representado la historieta argentina a lo largo de su existencia. Los orígenes de esta vertiente genérica pueden encontrarse en el canto de los payadores. Reflexivas, pícaras, sufridas, con agudeza social, estas composiciones prácticamente definieron los contenidos de la futura literatura gauchesca.

Este nuevo movimiento literario alcanzaría su máximo esplendor entre 1852 y 1885, periodo en el cual Estanislao del Campo publicó su *Fausto*, Eduardo Gutiérrez su *Juan Moreira* y José Hernández las dos partes del *Martín Fierro*, pieza capital de la literatura nacional.

En 1884 José Podestá inauguró en el circo criollo las pantomimas gauchescas con el mítico *Juan Moreira*, creando un fervor popular que llevó al gaucho de la carpa circense a las salas cinematográficas y al teatro; y merced a la nueva tecnología, a la radio. Los radioteatros gauchescos encontraron en 1932 su máximo exponente: La compañía *Chispazos de Tradición*, encabezada por “Churrinche”. Literalmente paralizaba a toda la ciudad durante su emisión.¹

Algunos años antes, un poco tímidamente al comienzo y con mayor énfasis después, un medio había comenzado a albergar este furor en su llanura de papel y tinta china. Los gauchos habían arribado a la **historieta**.

PRIMERA PARTE: los gauchos “serios”

Una corriente importante en la historieta gauchesca es aquella dedicada a resaltar las biografías de las diversas personalidades históricas. Por lo pronto el primer comic gauchesco reúne estas características. Apareció en 1928 y su autor fue el esplendido **Raúl Roux**. La obra era *El Tigre de los llanos*, relato de la vida de Facundo Quiroga.

¹ **García**, Fernando y **Ostuni**, Hernán. *La historia de la historieta gauchesca*. Presentación realizada para el V Centenario del Museo José Hernández, Octubre-Noviembre, 1992.

El autor que más y mejor desarrolló esta temática fue el mencionado Roux, maduro en el manejo del lenguaje historietístico, primero con sus *Cuentos del Fogón* para *Mundo Argentino* y luego con *Fierro a Fierro*, una de las obras más logradas de la historieta gauchesca. *Fierro a Fierro* se serializó en el *Patoruzito* en 1945, albergando varios personajes reales de la mitología telúrica. Su nombre dio título a una de las revistas más influyentes del comic adulto local.

En los últimos años, el legado de Roux ha sido llevado dignamente Patricio Mc. Gough con su decana tira diaria *Figuras de nuestra tierra*, presentada estoicamente por el diario *La Nación*.

Por su parte, Carlos Roume ha realizado gran cantidad de unitarios de una calidad sorprendente (bajo guiones de Guillermo Saccomano, entre otros) entre 1974 y 1984 por los distintos títulos de Editorial Record. Garcia y Ostuni señalan que un tema casi constante en estos trabajos es la presencia de un caballo como protagonista porque, según el propio autor “el caballo tiene un sentimiento particular. Forma parte del paisaje”.² El trazo de Roume fue el elegido por Héctor **Oesterheld** para ilustrar su serie *Patria vieja*, otro puntal del género aparecido en 1957 en el *Hora Cero*. Las historias van desde la guerra de la Independencia hasta el afincamiento del gaucho.

El gaucho solitario

La figura del jinete sobre la llanura recortada bajo la pálida luz lunar posee una fuerte carga romántica, exaltando el sentido de libertad ante la naturaleza y abriendo la posibilidad de aventuras ilimitadas. Por lo general el gaucho solitario es un matrero, huyendo de la ley por algún crimen que no cometió.

El comic más conocido que se circunscribe realmente en esta etapa es algo atípico. Creado por Raúl Roux, basándose ligeramente en el famoso gato Félix, *Rulito el gato atorrante* debutó en 1929 en *El Tony*, ambientado en un mundo de animales antropomórficos al mejor estilo Walt Disney y en ritmo de comedia.

En 1933, debido al enorme suceso obtenido por la compañía radioteatral *Chispazos de Tradición* y su protagonista Churrinche, la historia de Rulito cambia radicalmente. Gracias a un acuerdo con los

² **Ibidem** p. 5.

de la compañía, el gato pasa a llamarse *Rulito Churrinche* y sus aventuras, largas y seriadas, se desarrollan en ambientes camperos. La serie capitalizó durante varios años el éxito del radioteatro.

El gaucho de fortín

El ámbito de la frontera con el indio fue uno de los más utilizados por la literatura gauchesca. Y el comic tampoco se quedó atrás. La historieta fortinera por excelencia apareció en 1953 en *La Razón*. Creado por Carlos Casalla y guiñado por Julio Cao, el *Cabo Savino* pronto se convirtió en uno de los personajes más exitosos de **Columba**, llegando a ganar su propio título durante 23 entregas en la década del '70.

Otros de los clásicos es *Fuerte Argentino*, publicado en *Misterix* a partir de 1953, contando con dibujos de Walter **Ciocca**. Las largas historias serializadas en el título semanal estaban ubicadas temporalmente muy poco tiempo antes de que comenzara el exterminio conocido como Conquista del Desierto. El tono, más bien tenso y pesimista, se vio reflejado en el dibujo de trazos fuertes de Ciocca. Hernán Ostuni pone énfasis en resaltar la postura no maniqueísta de los personajes: “En *Fuerte Argentino* no hay buenos ni malos, hay seres humanos que actúan según sus creencias u obligados por las circunstancias”³. En la década del '60, cuando los episodios se volvieron aventuras completas, el dibujo recayó en las manos de Juan Arancio, otras de las grandes plumas de la gauchesca ilustrada.

Siguiendo los pasos de Savino, la revista *El Tony* dio a conocer en los '60 a *Martín Toro*. Con permanentes citas al *Martín Fierro*, la serie trataba los tópicos comunes a toda historia de fortín. La serie obtuvo buena respuesta y por ese motivo se presentó como complemento del *Hombre Araña* en los suplementos de *El Tony*.

Capitán Camacho, la creación de Cao y Casalla aparecida en 1979 en el N°1 de *Nippur Magnum*, aporta una visión distinta al tema del fortín y de la supervivencia frente al indio, ya que su protagonista es un hombre de ciudad y nada sabe del indio.

Una de las ópticas más novedosas, interesantes y vanguardistas se encuentra en *Malón*, corta serie (sólo tres capítulos) de Sanyú, que *Fierro* albergó en 1989. Sanyú relató pequeñas anécdotas de la vida cotidiana de los integrantes de un malón, logrando inesperadas vueltas de tuerca.

³ **Ibidem** p. 5.

La última gran historieta fortinera publicada en la Argentina es *Pampa Salvaje*, espectacular fresco de Ferro (guión) y un inspiradísimo Enrique **Breccia** (dibujos) que *Skorpio* diera a conocer en 1991. Ambientada en 1875, la aventura comienza cuando el periodista francés Bayón llega a la Argentina para cubrir la guerra contra el indio.

Una historieta atípica de este periodo es *Pichi*, original de Jorge Oesterheld y Carlos Roume, ya que se trata de las vicisitudes de un perro en el medio de la pampa. Aunque el can piensa e interacciona con humanos, su actitud es la de un perro verdadero y no antropomórfico como Rulito. Podríamos relacionar este precedente con **Mendieta**, el coprotagonista de la tira que nos ocupa. Al igual que Pichi, Mendieta mantiene su condición canina, pero interactúa con humanos. De hecho, es la voz de la conciencia que Inodoro por momentos pierde.

El gaucho aquerenciado

La figura del gaucho aquerenciado en la estancia y ocupándose de la hacienda no sedujo al comic, pero fue utilizada en gran medida como punto de partida para diversas sagas que llevaron al gaucho a recorrer las llanuras, por lo general escapando de la ley.

Un autor que utilizaría constantemente este recurso para arrancar sus historietas fue **Enrique Rapela**, un apasionado del dibujo y la pintura. No obstante, no serían los lienzos quienes le traerían el éxito y reconocimiento sino sus múltiples creaciones historietísticas. Suyo es el primer personaje gauchesco de la historieta argentina: *Cirilo el audaz*, aparecido en 1939 en *El Tony*, donde se publicaría hasta 1944. Perfectamente documentada, la serie ubicaba a Cirilo como miembro activo del ejército rosista.

Su primera obra importante, *El Huinca*, vio la luz en 1957 en las páginas del *Patoruzito*. El Huinca Cuevas era un simple peón de campo de la estancia “El Centinela”. Cuando el gobierno reclutaba voluntarios entre la peonada para controlar la revolución, el Huinca se retobó y se escapó a la llanura. Allí conoció a su amigo inseparable, Zenón.

Situaciones similares se verifican en su segunda pieza capital: *Fabián Leyes*. Aparecida durante 1959 en el suplemento dominical de *La Prensa*, narra las vivencias del mayoral de una diligencia que unía la Capital con el Tigre. En uno de esos encontronazos, Fabián mató a un gringo y tuvo que